

De este modo la familia cristiana basada y regida por la Familia Sagrada que le sirve de modelo, presentará a la sociedad y al mundo entero, lo que en las corazones puros, rectos y dóciles a la fé de Jesús puede y sabe producir la gracia que ese divino Señor nos mereciera con su preciosísima sangre, gracia que consiste en que, despues de haber vivido en este mundo en paz y tranquilidad en nuestros semejantes, iremos unos mas tarde, otros mas pronto a unirnos y gozar juntos en el cielo de eterna felicidad y bienaventuranza. Amen.

### PRIMER DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

#### SEGUNDO DISCURSO

#### Jesus perdido y hallado en el Templo.

I. Como se pierde á Jesus. — II. Como se le halla de nuevo.

¿ Hay algo mas tierno que el misterio de que en el Evangelio de este dia se nos da cuenta ? Jesús, aquel Niño recién nacido, sobre el que María y José vigilaban constantemente con solicitud infatigable, aquel Niño que María y José transportaron á Egipto para sustraerle al furor de Herodes que trataba de arrancarle la vida, aquel Niño que una vez pasado el peligro devolvieron á sus pais, pero no á la Judea, sino á Nazaret de Galilea, donde con Él se establecieron por temor de que cayera en manos de Arquelao, hijo del cruel Herodes, que habia sucedido á su padre en el trono ó imitádole en su crueldad ; ¡ aquel Niño, repito, la alegría, el gozo y el consuelo de María y José se ha extraviado ! ; Qué amargura, qué dolor y desconsuelo para sus santos padres ! Despues de tres dias, sin embargo de buscarle, sin darse punto de reposo, le encuentran sano y salvo, rodeado de importantes personajes que admiran su inocencia y

quedan asombrados ante su sabiduría ; ¡ cuál no debió ser el gozo y el consuelo de María y José en aquellos momentos ;

Este misterio, amados hermanos míos, es tan instructivo como consolador. Con efecto si atentamente fijamos en el mismo nuestra consideracion descubrimos en el modo como María y José perdieron á Jesús el modo y manera como nosotros mismos le perdemos al perder su gracia, así como, tambien en el modo de encontrarle vemos la manera de hallarle nosotros tambien si tenemos la desgracia de perderle. Como pierde uno á Jesús y como le vuelve á encontrar, son las dos importantes lecciones que vamos á sacar de este discurso profundizando un poco el misterio de Jesús perdido y hallado despues por sus padres.

1. *Como pierde uno á Jesús.* — Al acontecer el hecho de que hoy nos habla el Evangelio rayaba Jesús en el duodécimo año de su edad <sup>1</sup>. María y José en compañía de Jesús dirigieronse aquel año, como lo hacían siempre hácia Jerusalem para celebrar en dicha ciudad, segun prescribía la ley, la festividad de la Pascua. Una vez terminada dicha solemnidad, cuyas fiestas duraban unos siete dias, todos los que á las fiestas concurrido habian tomabanse á sus hogares. Los vecinos de cada pueblo ó lugar reuníanse naturalmente con los de su vecindad ó procedencia, y juntos emprendían el viaje de regreso, disminuyendo de este modo ó haciéndoseles ménos pesadas, con su conversacion y mutua compañía, las molestias del viaje. Los que de Nazaret habian venido reunieronse tambien, cual los de otros puntos, y emprendiose la marcha. La compañía del Ni-

1. A duodecimo anno, ut legimus, dominice disputationis sumitur exordium. Ille enim predicande fidei, evangelizantium numerus debebatur. Nec otiose immemor suorum secundum carnem parentum, qui secundum carnem utique sapientia Dei implebatur, et gratia, post triduum reperitur in templo ; ut esset indicio, quia post triduum triumphalis illius passionis in sede celesti, et honore divino fidei nostre se suscitatus offerret, qui mortuus credebatur (S. AMBR. *Exposit. in Luc.*).

ño Jesús era tan grata que todos se la disputaban<sup>1</sup>; por lo cual María y José confiados plenamente en su prudencia y discrecion le dejaban ir ya con unos ya con otros de sus conocidos y vecinos. Sin darse cuenta de ello perdieron completamente de vista á Jesús, María y José creyéndole siempre en compañía de alguno de los que formaban la caravana. Echóse encima la noche, sin embargo, y cada cual se entregó al descanso. Los individuos de cada familia se reunieron; María y José esperaron que Jesús haria lo mismo; pero esperaron vanamente, Jesús no acudió; ¡ aquel Niño tan tierno y tan amante, aquel Niño tan querido, tan amado, extraviadose habia<sup>2</sup>!

Se habia extraviado, al ménos así lo creyeron María y José; mas

1. Amabatur ab omnibus, et petebatur ab omnibus (S. BERN. *Hom. sup. hoc Evang.*).

2. *Remansit puer in Jerusalem, et nesciebat parentes ejus.* Hic sublimius quiddam quam humana natura patitur intellige. Non enim simpliciter remansit, et parentes ejus ubi esset ignorabant: sed quomodo in Joannis Evangelio scriptum est, quod insidiabantur ei Judæi, et elapsus est de medio eorum, et non apparuit; sic et nunc puto remansisse puerum in Jerusalem, et parentes ejus ubi remanserit ignorasse. Nec miremur parentes vocatos, quorum altera ob partum, alter ob obsequium, patris et matris meruerunt vocabula (ORIGEN, *Hom. xix in Luc.*). — *Quæret aliquis, quomodo Dei Filius tanta parentum cura nutritus, his abentibus, poterit obliviscendo reliqui. Cui respondendum, quia filiis Israel moris fuerit, ut temporibus festis vel Jerosolyma confluentes, vel ad propria redeuntes, seorsum viri, seorsum autem femine choros ducentes incederent, infantesque vel pueri, cum quolibet parente indifferenter ire poterint. Ideoque Beatam Mariam, vel Joseph vicissim putasse puerum JESUM, quem se comitari non cernebant, cum altero parente reversum (Venerab. Beda, *Exposit. in Luc.*). — *Remansit puer in Jerusalem.* Ex hoc themate ostendi potest, quomodo adolescentes educari debent. Nempe 1<sup>o</sup> in templo et in oratione, 2<sup>o</sup> In Schola inter doctores, interrogando et audiendo. 3<sup>o</sup> In his que Patris sunt, id est, voluntate parentum domi adimplendo (Lohner. *Biblioth. com. Index conc. Dom. I post Epiph.*).*

nosotros sabemos que no se habia extraviado sino en apariencia. Paulatinamente yendo de un grupo á otro se habia ido quedando rezagado, y una vez que sus convecinos hubieron todos pasado delante Él se volvió á Jerusalem.

Verdaderamente que no puede tacharse á María y José de falta de vigilancia; pues que habiendo salido con Él de Jerusalem, creyeron con sobrada razon que seguia formando parte de la caravana en que iban<sup>1</sup>. No solo pues, tuvieron respecto á Jesús la necesaria vigilan-

1. La Santisima Virgen perdió al Niño Jesús á causa de la ilimitada confianza que en Él tenia; sabia, en efecto, que siendo omnipotente no le podia suceder ninguna cosa que á su voluntad fuese contraria; y que siendo tambien infinitamente sábio, no habia necesidad de que ejerciesen sobre Él gran vigilancia puesto que nada que le perjudicase podia hacer. Nada pues podia temer María de desagradable con respecto á Jesús. No tenia tampoco porque temer respecto de sí misma; pues jamás se le ocurriera que Jesús la iba á abandonar al volver de la fiesta puesto que en compañía suya y lleno de amor á ello le acompañara y jamás de su lado separadose habia. Tantos y tan grandes eran los motivos que tenia la Madre purisima para descansar con entera confianza en conducta de su Hijo divino, que esa confianza no era por ningun estilo defectuosa. Mas, no sucede lo mismo respecto de nosotros. Muchos pierden, en efecto, á Dios por sobra de confianza persuadiéndose, como locamente se persuaden, que no tienen nada que temer precisamente en aquello en que se oculta el mayor peligro. Los unos colocan la confianza que tienen de su salvacion en la infinita bondad y misericordia de Dios, como si nada tuviesen que hacer por su parte; otros fian demasiado en sus propias fuerzas; otros no desconfian bastante de las creaturas, y perecen en el peligro porque no aprenden jamás á conocerle. Sucdeles como á aquel astesano de que el cardinal Pedro Damiano nos habla. lib. I, *Epist. ad summ. Pontif.*, el cual habiendo salido de su casa al amanecer, encontröse un dragon de extraordinarias dimensiones y habiéndole parecido en la obscuridad que el monstruo era una viga, sentóse encima; mas el dragon al sentir su presa, levantó la cabeza y abriendo las fames le tragó y devoró en un instante. ¡ Ay! y cuantos desdichados se engañan de la suerte y se pierden! Imaginanse

cia, sino que con respecto à sus compañeros de viage ejercitaron la caridad, renunciando, en provecho de los mismos, la compañía de un Niño cuya presencia y conversacion eran el encanto de cuantos le conocian.

¿ Porque pues Jesus, que tan tiernamente amaba à Maria y José y que tan sometido à ambos estaba, quiso separarse de ellos? ¿ Como se atrevió à causarles semejante pena, prueba tan dolorosa, amargar de tal modo su corazon y esto en el momento mismo en que acababan de dar señalada muestra de su piedad emprendiendo el viage à

que aquel falso es legitimo, que estotra venganza es justa defensa, que tales relaciones y compañía que ha trabado son buenas y honestas, que tal hombre que parece quererles lleva buen fin; y apogados en tan falsas apariencias creyendo hallar en ello un buen apoyo, no encuentran sino un dragon que les devora. Aquellos que están en la prosperidad y la fortuna, bien sea la espiritual, bien la temporal, hallanse mas expuestos à esta falta que los otros; pierden à Dios con mas facilidad; los unos porque no evitan bastante las ocasiones y no desconfian de su debilidad; los otros porque se suelen olvidar de la eternidad cuando les sonríe la fortuna y los acontecimientos son prosperos. Una exuberante fertilidad es causa de que se caigan los trigos, y las ramas de los arboles se desgajan cuando están demasiado cargadas de fruta; así tambien una exagerada prosperidad corrompe las almas que de ella abusan, no solo por la ruina del prójimo, sino tambien por el perjuicio propio que se les sigue. *Segetem servit nimia ubertas, rami onere franguntur, ad maturitatem non pervenit nimia fecunditas. Idem quoque animis evenit, quos immoderata prosperitas rumpit, qua non tantum in aliorum injuriam, verum etiam in suam luntur. Senec. epist. 29.* ¿ Qué remedio opondremos à estos males? Os lo voy à decir, exclama el profeta Miqueas. El único medio de evitar esos escollos, es marchar con respetuoso temor en la presencia del Señor. *Sollicitum ambulare cum Deo tuo.* No os alegeis nunca de Él; tened siempre fija en Dios vuestra mirada; estad à todo instante junto al mismo. Enoch puso en practica este consejo, y fué arrebatado à los cielos. Noe le siguió tambien fiel y exactamente, y se salvó del general naufragio. (Nouet, *Melita*. 27 de enero).

Jerusalen para celebrar la festividad de la Pascua? Los santos Padres interpretan de distintos modos la conducta de Jesus en estas circunstancias. Dicen unos que al obrar de este modo se propuso Jesus en primer lugar despestar el recuerdo de los prodigios que à su nacimiento acompañado habian y preparar à los Judios para que reconocieran en Él una sabiduria sobrenatural y divina. Opinan otros que motivó este modo de proceder en Jesus el querer este divino Maestro enseñar à los jóvenes que debe uno dejar à sus padres siempre que del servicio de Dios se trate<sup>1</sup>. Pero existe ademas

1. Guardaos; oh padres de familia! de lamentar el que vuestros hijos entren en religion, como si se prostituyesen encerrándose en inmundo lugar de infamia. Los hijos que à imitacion de Jesus cuando se quedó en Jerusalem sin consultar à su divina Madre; que consentimiento obtendrian de sus padres si estos no se dejasen guiar sino de los afectos puramente materiales de la carne y la sangre? Escuchad las severas palabras de san Gerónimo: Aún cuando vuestra madre con el cabello suelto y rotos los vestidos os mostrase el pecho con que alimentó vuestra niñez, aunque vuestro padre se arrojase al dintel de la puerta de vuestro hogar, sobreponos à los sentimientos naturales que os inspira ese padre y corred, sin que vuestro corazon sufra la menor emocioh hacia el estandarte de la cruz. Deber vuestro es, en efecto, el obtener su consentimiento y bendiccion; mas, si su corazon permanece sordo à la voz de Dios, la crueldad es el único medio que resta ya à vuestra vocacion santa. Mas, aún cuando los derechos de la conciencia se sobrepongan de tal modo, cuiden los padres de familia de forzar ú obligar à sus hijos à que abraquen la vida religiosa, no sea que tras algunos años no la abandonen por mentidas y culpables causas y den escándalo al mundo entregándose à los lazos de la carne. (Salmeron citado por Morales, *la sagrada Familia*, lib. 3, cap. 8). — ; Ay! amados hermanos míos, cuando vais à vuestros hijos animados de los mismos sentimientos que retienen al Hijo de Maria en el templo; cuando les veais abrazar el servicio de Dios con un ardor y entusiasmo que la edad suele convertir à veces en futilidad; cuando su amor al lugar santo les haga muy querida la casa en que Dios habita ó sea la Iglesia; cuando les veais preferir las dulzuras del Señor à los cuidados y cariño que en

otra razon en la conducta de Jesus, razon que consideramos del momento y sobre la cual deseo llamar vuestra atencion.

Si Jesus Niño secreyó en la necesidad de apartarse de Maria y José causando de este modo honda y amarguísima pena á los seres que mas amaba en el mundo; porqué nos hemos de admirar que nos abandone a nosotros mismos aún cuando le sirvamos fiel y exactamente? ¿Con qué derecho pretendéremos ser tratados con mayor miramiento y perseverante temura que Maria y José lo fueron? No nos admiremos ni nos quegemos por ello mucho ménos. En el órden establecido para la salvacion de nuestras almas, el a-

vuestra compañía disfrutan; oh! entonces os llamaremos felices, padres de familia, porque será señal de que vuestros hijos han comprendido y puesto en practica las lecciones todas que nos da el Evangelio Santo; Puedan en tan grato asilo hallar sus mas caras delicias; En él encontraran la virtud y las mas preciadas gracias, cuyos frutos iran recogiendo hasta la extrema vegez. En ese asilo aprenderan á saborear los encantos de esa divina comunicacion que la oracion establece entre Dios y la criatura, y que arranca al alma todo gusto que no sea el que se experimenta en las practicas de piedad; Ojalá que imitando á Jesus, se separen de vosotros en el lugar santo; ojalá podais vosotros como Maria y José encontrarles algun dia ocupados en el servicio de Padre celestial! En ese caso tendreis el gran consuelo de verles crecer en sabiduría y gracia ante Dios y los hombres. — Padres de familia, cristianos, al dejar ignorar á Maria y José lo que hacer pensaba, al levar á cabo Jesus su proposito sin que sus padres lo supiesen, quiere el Señor daros á entender que vuestros hijos pertenecen en primer lugar y ántes que á nadie al Padre celestial que arregla su destino con miras muy distintas á las vuestras, en muchas ocasiones. No los despoja, sin duda alguna, de esa filial ternura que él mismo supo inspirarles hácia vosotros; pero la subordinada, en su corazon, al cumplimiento de los deberes que una vocacion santa les inspira. Sabe el Señor que sois demasiado cristianos para que podais olvidar esta máxima del Evangelio: El que ama á su padre ó á su madre mas que á mí, no es de mí digno: *Non est me dignus* (Fortin. *Homilias*. Dom. en la octava de la Epif.).

bandono, la sequedad de espíritu, los disgustos y displicencias que experimentamos tienen para nosotros grandes ventajas, excitan nuestra piedad, y nos hacen mas sensibles, privándonos momentaneamente de la presencia de Jesus, con lo cual hechamos de ver la falta de los consuelos que esta presencia nos proporciona; del mismo modo que cuando carecemos de la compañía de una madre ó estamos en lugar en que no puede propinarnos sus cuidados entonces echamos mas de ménos su ternura. «Cristo se aparta de un alma, dice san Bernardo, pero desea que esa alma le vuelva á llamar, su decision no es irrevocable; va y viene segun le parece, la visita por la mañana y enseguida la somete á alguna prueba viene a ella por un efecto de la gracia y no vuelve á la misma sino es por la voluntad de su criatura; Momento terrible aquel en que Jesus se oculta!; Cuán eternos debieron parecerle á su Santísima Madre aquellos tres dias! y si acaso una prolongada ausencia de Jesus no se le hace larga al corazon desprovisto de amor, cuán interminable y penoso debe ser para quien denvera á Jesus ama, un solo instante que se ausente!». Otra de las ventajas de las que Jesus nos propor-

4. Serm. 23 in Cant. — Por medio de la nueva adquisicion de los divinos consuelos conoce el alma el don de Dios; le con guarda con mas vigilancia, le gusta con mayor placer; por temor de herirle y de verse de él privada evita con cuidado las menores faltas, esos tristes consuelos del mundo, que no sirven sino para alejar ó apartar de nosotros esos intimos efluvios de Dios con el alma, y sostenida el alma con este alimento del fuerte, aprende á seguir sus divinos mandamientos y al ejemplo de Maria y José no quiere, ni pide en sus suspiros mas que la presencia de su Salvador y Maestro. «Ved con cuanta avidéz, dice el P. Barradas, busca á su amado la Esposa del cántico de los cánticos: *Me levantaré, dice, y daré la vuelta á la ciudad; le buscaré por las calles y plazas publicas; aun á trueque de ser herida, pues los guardas que andan en patrullas por la ciudad me han encontrado; me han pegado y herido; los que guardan las murallas me han arrebatado mi capa. Y muy luego inflamada por las heridas que en ella ocasionara el amor, exclama; O: conjuro; oh hijas de Jerusalem! si habeis encontrado á mi amado que*

ciona al ocultarse y abandonarnos al pesar, es el darnos ocasion para practicar actos de paciencia y resignacion, confianza y humildad, acrecentando de este modo nuestro tesoro celestial. Proponese por último purificarnos por medio de duras pruebas, de las manchas que nuestra alma puede tener y hacernos satisfacer lo que á deber le quedamos por nuestras culpas y pecados. Así pues, si aún cuando e servimos con la perfeccion que lo permiten nuestras debiles fuerzas, Jesus se oculta alguna vez a nuestra mirada no olvidemos que lo efectua así para nuestro propio bien y que aún en ese mismo modo de proceder Jesus obra con nosotros conforme á su divina misericordia.

En estos casos, como se comprenderá fácilmente, no pierde uno á Jesus, sino aparentemente; no le vemos mas, no experimentamos en verdad, los consuelos que su presencia nos proporciona, pero no por eso deja de permanecer junto á nosotros, contemplarnos con ternura y vigilar como un buen padre respecto de sus hijos. Pero hay tambien otro modo de perder á Jesus, y en ese caso la perdida es real, y este modo de perderle tiene lugar, no cuando Jesus se oculta por sí mismo, sino cuando nosotros le arrojamus de nuestro corazon por medio del pecado para colocar al demonio en lugar suyo. En este caso Jesus, no se contenta con disimular su presencia aunque permaneciendo á nuestro lado, sino que se aleja de nosotros y le perdemos verdaderamente. Perdemos le entónces como perderiamos á un amigo que despues de habernos otorgado toda clase de beneficios y mercedes, recibiera de nuestra parte, sin mo-

*le digais muero de amor.* Y despues de estas exclamaciones de amor, despues de haber recorrido la ciudad, preguntando á todos los que encuentran, halla por fin á su amado y estrechándole entre sus brazos exclama: *He encontrado por fin al que ama mi alma, le he hallado y ya no le dejaré marchar.* Porqué no le dejaras marchar? oh esposa divina. Porque mi muy amado es mio y mi mayor dicha consiste en mi union con Dios soberano bien; porque me es muy grato unirme al manantial de toda dulzura; porque mi felicidad consiste en gozar considerando cuan bueno es el Señor. » Morales, *la Sagrada Familia*, lib. V, cap. 8).

tivo alguno para ello, la mas cruel de las ofensas sirviéndonos para perjudicarle de sus propios beneficios. La separacion entónces es radical, la perdida de la amistad, absoluta.

¡ Perdida lamentable por todos estilos! Hay algo que agrava, en efecto, aún mas tan terrible desdicha y es que á veces el pecador pierde á Jesus sin casi apercebirse de ello. « Por lo cual san Gregorio<sup>2</sup> dice que Job compara el pecado á la polilla, *consumuntur velut à tineæ*, porque la polilla agujerea la tela sin hacer ruido, y el pecado corrompe el alma sin que esto lo note ó sin que se dé cuenta de ello. La polilla hace grandes estragos sin hacerse notar del mismo modo que los malos y perversos que no reflexionando sobre el mal que á sí mismo se atraen, pierden su inocencia, digamoslo así, sin saberlo. Su malicia es semejante á la polilla que les roe, porque pecan sin que su conciencia les recrimine su mala accion y sin notar la perdida que experimentan de la gracia y la muerte de su alma. ¡ Oh! y cuán desdichado es el hombre que se vé reducido á tan miserable estado! Su insensibilidad no le permite remediar el mal puesto que del conocimiento del mismo le priva. *Non querit redimi qui se nescit esse captivum*. Él que no conoce su estado de cantividad, no procura ser redimido, dice san Bernardo. Siempre

1. La bienaventurada Virgen María no perdió á su Hijo al ir á Jerusalem, sino á su regreso á Nazaret: *Cum redirent*. Al regresar á su pais, despues de la festividad de Pascua. Fué por lo tanto bajando, puesto que la ciudad de Jerusalem estaba situada en un lugar mas elevado que Nazaret. Esta circunstancia nos indica que la perdida de la gracia, ó al ménos de la persencia de Dios y de los divinos consuelos proviene de que despues de habernos limpiado del pecado por medio de la penitencia y de habernos acercado á Dios, bien sea por la comunión, bien por medio de la oracion, bien pronto nos relajamos de nuestro fervor; y perdiendo paulatinamente el fervor que habiamos concebido, caemos de nuevo en los vicios y flaquezas á que estabamos acostumbrados. Despues que el espíritu inmundo ha salido del cuerpo del hombre, etc. Matth. XVIII, (Nouet, *Medita.* dia 27 de enero).

2. In cap. IV. Job.

será esclavo, vivirá constantemente en la esclavitud, jamás saldrá de tan triste estado. Huyamos de tan criminal ignorancia, no cerremos los ojos sobre ella, no sea que ignoremos el mal de que somos autores. Exclamemos por el contrario con David: *Peccatum meum contra me est semper*. Señor ante mis ojos se halla constantemente de manifiesto el cuadro de mis crímenes; es tan terrible que me llena de espanto y de terror. No fijéis sobre él vuestra mirada ¡oh Dios mío! Yo mismo fué quien ejecute su horrible imagen y á vos toca ¡Dios mío! el destruirla. *Sit ante te, dice san Agustin, quod non vis esse ante Deum. Si autem post te feceris peccatum tuum retorquet illud tibi Deus ante oculos tuos*. Ten siempre ante tus ojos aquello que de Dios nos quieras sea visto; pues si tu pecado lo arrojas á la espalda por nos verbo, Dios á pesar tuyo lo presentará constantemente á tu mirada.»

De modo que, segun acabamos de ver, podemos perder á Jesus de dos maneras aparentemente, como le perdieron María y José y en realidad como le pierden los peccadores. En manera alguna, ciertamente, puede compararse la pena y el dolor de aquellos que no pierden á Jesus sino en apariencia y aquellos otros que le pierden en realidad. Sin embargo nuestro deber en ambos casos, bien sea que hayamos perdido á Jesus aparentemente, bien hayamos tenido la desdicha de perderle en realidad, deber nuestro es el buscarle por cuantos medios esten á nuestro alcance agotando por conseguirle todos los recursos y nuestras fuerzas todas. Por eso una vez explicado el modo como perdemos á Jesus, al continuar meditando el Evangelio de este día, trataré de explicar.

II. *Los medios de encontrar á Jesus*. — Al notar María y José la ausencia de Jesus experimentaron profunda pena. La misma Santísima Virgen María nos lo dice cuando despues de hallar á Jesus en el templo le dirige estas palabras: *Hè aquí que te buscábamos unidos en el dolor*. Mas aunque la Santísima Virgen María no nos hubiere dado á entender su pena por medio de sus palabras, difícilmente se nos podría ocultar el dolor y amargura de unos padres tan tiernos y solícitos al apercibirse que el tesoro que

seles confiara extraviándose habia. El alma al separarse del cuerpo en que habitara no deja á este sumido en tan gran desconuelo como el que María y José experimentaron al verse privados de la compañía de Jesus Niño, puesque Jesus para ellos era mas que el alma para el cuerpo. ¿Qué iba á ser de ellos sin Jesus? ¿Cuán triste seria en lo sucesivo el humilde taller de Nazaret, privado de la alegría que por doquier difundia con su presencia el divino Jesus? Mas cuenta les tenia pensaban María y José, no volver á su ya, para ellos, solitario hogar. Mil veces preferible fuera la misma muerte que el vivir separados dél que constituia su consuelo y su vida toda. Y lo que mas atormentaba sus santos corazones aumentando su pena, era el considerar, aunque inocentes se veían, si la ausencia de Jesus del lado de ellos, reconoceria alguna falta que sin saberlo cometieran y cuyo castigo sin duda sufrían.

Tales fueron los primeros sentimientos que ocuparon los corazones de María y José, tales deben ser tambien los sentimientos de todo corazón cristiano al notar la ausencia de Jesus. Sentimientos

1. *Dolentes, quærebamus te*. Non puto eos idcirco doluisse, quia putarent errasse puerum, vel periisse; nec poterat accidere, ut Maria quæ sciebat se de Spiritu Sancto concepisse, quæ et angelum loquentem, et currentes pastores, et Simeonem audierat prophetantem: timeret ne puerum perderet errantem. Amove hanc opinionem maxime de Joseph, cui ab angelo præceptum fuerat, ut tolleret puerum, et in Ægyptum pergeret: qui audierat, Matth. 1, 20: *Ne timeas tollere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est*. Nunquam fieri poterat, ut perditum formidaret infantem, quem divinum esse cognoverat. Aliud quidam dolor et quæstio parentum, quam simplex lector intelligit, sanat. Quomodo enim tu si quando Scripturas legis, quæris in eis sensum cum dolore quodam, ac tormento: non quod Scripturas errasse, aut perperam quid habere arbitris, sed quod ille intrinsecus habeant veritatis sermonem atque rationem, et tu nequeas invenire quod verum est: ita et illi quærebant ne forte recessisset ab eis, ne relinquens eos ad alia transmigrasset: et quod magis puto, ne revertisset ad caelos, cum illi placuisset, iterum descensusus (Origen. Hom. xix. in Luc.).

son estos agradables à los ojos de Dios puesque toman origen en la humildad y el dolor de donde directamente proceden. Dios gusta de la afliccion que en nosotros causa su ausencia, bien sea que dicha ausencia reconozca por causa su voluntario alejamiento, bien sea que le hayamos por medio del pecado arrojado nosotros mismos de nuestro corazon. El dolor y la pena que en estos casos experimentamos, es en efecto, señal cierta y segura de nuestro amor, puesto que unicamente se experimenta dolor ó pena por la ausencia de persona querida. Hé aquí porque el dolor que experimentamos por la perdida de Dios y de su gracia ó solo por la desaparicion de su presencia y sensibles consuelos es la primera de las disposiciones que para volver à hallarle se requiere, y es al mismo tiempo tambien, la que mas à Dios conmueve y la que le predispone mejor en favor nuestro.

Mas ¿son estos acaso los sentimientos de que poseidos nos hallamos? ¿Si nos mostramos sensibles à alguna perdida, no es à la perdida de los terrenos bienes y la perdida de Dios su gracia y su presencia no nos es por demás indiferente? En vez de semejaros à Maria y José, no somos acaso mas semejantes à Esau furioso por la perdida del derecho de primogenitura ó à aquella mujer, de que nos habla el Señor en su Evangelio, que estaba como loca por habersele extraviado una insignificante moneda? Si, en efecto, experimentamos gran sentimiento al perder aquello que no tiene valor alguno, y no nos preocupamos de la perdida del sumo Bien que es Dios; semejantes somos à los niños à los que no preocupa la perdida de preciosa piedra de gran valor, y experimentan gran desconuelo si se les extraria alguna estampa, pelota ú otra cosa cualquiera de ningun valor. ¡Ah! si pudiésemos comprender lo que significa y lo que es perder à Dios, su gracia, su presencia entonces sí que verteriamos lágrimas de sangre al experimentar tan tremenda desdicha. El mas afilado puñal que traspasa el corazon del condenado, el mas horrible tormento que le tortura, es este pensamiento cruel fijo en su alma, es este voz interior que sin cesar le dice. *¿ Ubi est Deus tuus? ?* Donde, donde está ese Dios que te

creara ¿ donde está ese Dios que rescatadote habia, ese Dios que deseaba salvarte? ¿ Desdichado tú, tú mismo lo has perdido! *¿ Ubi est Deus tuus? ?* Donde está ese Dios que en tu estado miserable de condenacion, es el objeto de tu odio y de tu ira al propio tiempo que el fin à que tienden tus deseos todos y el remedio único é infalible de tus tormentos? Ese Dios no es ya para tí, ese Dios no es ya tu Dios. Reconoce ahora por los tormentos que sufres, por los suplicios que experimentas, como Señor de todas las cosas à Aquel que con tu malicia no quisiste reconocer.

No aguardemos à estar enmedio de los fuegos del inferno para dirigir tan inútiles reproches à los cielos; sino que miéntras es aún tiempo penetremonos bien de la idea de Dios de su poder, de su justicia, de su bondad para experimentar con toda nuestra alma el dolor que debemos al perderle y por ese medio disponerle à que nos permita volvérlé à encontrar.

No basta sin embargo, el dolerse de haber perdido à Jesus para encontrarle de nuevo, es preciso buscarle, conforme al ejemplo que Maria y José nos dan en este día. Leese en efecto, en el Santo Evangelio, que una vez apercibidos de la ausencia de Jesus ocupáronse inmediatamente en buscarle, primeramente, *entre sus parientes y amigos en cuya compañía no le hablaban*, despues, *por Jerusalem donde al cabo de tres dias, le hallaron en el templo* <sup>1</sup>.

1. *Regressi sunt in Jerusalem requirentes eum.* Ex hoc themate ostendi potest, cur Christus et ejus gratia per peccatum amissa requirenda sint, scilicet quia de ipso longe potiori jure potest dicere peccator, ac Anna de Tobia filio suo, c. x. Tob.: *Omnia simul in uno te habentes, te non debuimus dimittere a nobis.* Ostendatur proin, quomodo in Christo et ejus gratia omnia habeantur, divitiis, voluptates et honores; si enim de creata sapientia dixit Salomon, Sap. vii: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum ea*; quanto magis de increata Sapientia dici id poterit! In secunda parte ostendatur, quomodo quærentis sit Christus, scilicet per triduum contritionis, confessionis, et satisfactionis; quantum gaudium ex hac inventione sit sperandum (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. Dom. 1 post Epiph.*).

Examinemos detenidamente estos detalles, pues son de gran importancia.

¿Cuándo comenzaron María y José a buscar al Niño Jesús? Inmediatamente, sin dilacion alguna. Así debemos tambien obrar nosotros cuando tengamos la desgracia de perder à Dios, su gracia, ó solo su presencia y sensibles consuelos. Es esto consecuencia lógica, ademas, que dimana directamente del dolor de que debemos estar penetrados cuando nos apercebimos de tan gran perdida. Si este dolor es sincero y profundo no nos permitirá un solo momento de descanso hasta que no hayamos encontrado de nuevo al Dios que desgraciadamente perdimos; y si acaso no le buscásemos con premura, señal sería de que nuestro dolor no era sincero. ¿Concíbase que un hombre que perdido hubiese su fortuna toda contenida en una cartera, demorase hasta mas tarde su busca? De loco le tachariamos puesto que se exponia á no volverla à encontrar. Pues bien, mas locos que ese hombre seriamos nosotros si diferimos el buscar à Dios cuando le hemos perdido; Dios, en efecto, vale infinitamente mas que los tesoros todos de la tierra, reunidos y sin Dios lo demás nada es, nada vale<sup>1</sup>.

1. Si esset nobis dolor de Christi absentia, tunc quereremus eum cum diligentia, sicut et Magdalena, Joan. xx, 15: *Mulier, quid ploras? quem queris?* Dolendo ergo et flendo querere debemus Christum, sicut quererat fontem vel aquam cujus domus arderet; panem, quem fames urgeret; dilectum, qui amore langueret; vitam, qui suspendi deberet. Sic nos Christum dolentes queramus tanquam fontem extinguentem ardorem vitorum, tanquam panem confortantem in via mandatorum, tanquam dilectum amplexantem in oblectatione meritorum, tanquam vitam conservantem a morte damnatorum (S. Bonav. *Serm. dom. infra octav. Epiph. serm. 6.* — *No dilatais el convertirlos a Señor, y no lo diferáis de dia en dia; pues que os sorprenderá en su justicia y os perderá en el dia de la venganza.* Eccli. v, 8 y 9. De todos los momentos de nuestra vida, ninguno nos pertenece mas que el presente y tal vez sea este el último que nos queda de existencia. Si le dejamos pasar, y nos sorprende la muerte no hay ya remedio para nosotros. Los bienaventura-

María y José buscaron à Jesus Niño *durante tres dias*. De aquí debemos sacar dos enseñanzas. La primera que para encontrar à Dios hace falta mas tiempo que el que en perderle se emplea. María y José perdieron à Jesús Niño en el espacio de un dia, y necesitan tres para volverle à encontrar; del mismo modo, si en un ins-

dos en el cielo no pueden perder ya à Dios; los condenados en el infierno ya no le pueden jamás hallar; los hombres que viven sobre la tierra pueden perderle, lo cual constituye su mayor desgracia. Pero pueden tambien encontrarle, y esta es la verdadera felicidad. Para ello es preciso que le busquen desde luego, mientras están peregrinando por este mundo ó de viage, como lo efectuó la Virgen santísima. Porque si la muerte les sorprende, yo no podran reparar esta perdida tan grande. La penitencia resultará inútil. *Non relinquitur tibi hostia pro peccatis, mortuo in peccatis*. Nada puede expiar vuestra falta, si teneis la desdicha de morir en pecado, dice san Bernardo. *Serm. 75 in Cant.* Aprovechaos pues del tiempo que Dios os concede y de la gracia que os otorga.

*No digais a vuestro amigo: Retírate al presente y vuelve mas tarde; mañana te daré lo que me pides: puesto que en la actualidad puedes darselo sin necesidad de diferirlo.* Proverb. III, 28. Jesucristo, el mejor de nuestros amigos nos pide que nos convirtamos; nos invita, nos da prisa para que nos convirtamos à Él; no dejemos para el dia de mañana asunto de tal importancia. *Dissoluta et paralytica cogitatio est de crastina conversione cogitare, et hodierna negligere. Quid tu peccator dissimulas et non melius ne tibi mors repentina subripiat diem conversionis?* Propio de un alma enferma y debil es dilatar su conversion hasta el dia de mañana y aún la del dia de hoy. ¿Porqué pues; oh pecadores! dilatais vuestra conversion? ¿No teneis el que una muerte repentina os arrebatase el dia que destinado habiais para convertirlos? Alevin. *lib. de vitis et virtut.* Para procuraros la eterna salvacion os sería preciso emplear, á ser posible, la eternidad misma. Emplead por la ménos el resto de vuestra vida, que es tan corta: *Ne des annos tuos crudeli.* Prov. V, 7. No sacrificques los mas hermosos años de tu vida al cruel tirano de las almas. Al demonio sacrificas en efecto los años que al vicio pasas entregado; y el tiempo que à la penitencia dedicas à Jesucristo lo consagrás: cuál de estos dos mereces es preferido? No lo dudemos ni un instante, no hay tiempo que perder. Huyamos al momento abandonando al ti-



tante no mas podemos perderle, à veces necesitamos semanas, meses y aún años empleados en buscarle para poderle hallar. — La segunda enseñanza de sacar debemos de los cuidados que María y José, durante tres dias pusieron en practica para buscar à Jesus, es que cuando tiene uno la desdicha de perder à Dios, no nos debemos de cansar en su busca y no pasar hasta tanto que le hayamos encontrado. Si María y José se hubiesen desanimado despues de tres dias de pesquisas al ver que estas eran infructuosas para hallarle no le hubiesen encontrado y durante el resto de sus dias se hubiesen visto privados de su compania.

Mas ¿ por donde le buscaremos? María y José despues de buscar al Niño Jesus primeramente entre sus parientes y conocidos y no habiéndole encontrado fueron enseguida à Jerusalem al templo y allí le encontraron. ¡ Gran leccion! Enseñanos esta circunstancia que cuando se tiene la desdicha de perder à Jesus, no hay que hacerse ilusiones esperando poder hallarle en el ruido y barullo del mundo en el vaiven de los negocios é inquietudes del siglo. Dios no está allí. *Non in commotione Dominus*<sup>1</sup> nos dice el Espiritu Santo: el Señor no vive en medio del barullo. Donde habita Dios? En el templo: *Dominus in templo suo*<sup>2</sup>. Puesto que es en el templo donde Dios habita, en el templo es donde tenemos que buscarle, allí unicamente podremos encontrarle, como en el templo fué donde encontraron à Jesus María y José<sup>3</sup>.

rano, corramos en busca del Salvador, no perdamos ni un instante, busquemos al Señor cuando aún es tiempo; porque sino, si acaso desperdiciamos la ocasion presente que es para nosotros la mas favorable, le buscaremos un dia y no le encontraremos. (Noúet, Medit. del dea 28 de enero).

1. III. Reg. xix, 11. — 2. Habac. n, 20.

3. *Et non inuenientes eum*, nimirum inter cognatos et notos. Nam Dominus sæpe numero non inuenitur inter cognatos et notos, id est, carnis cognatione conjunctos. Idcirco aiebat Paulus, II. Cor. v: *Etsi cognouimus Christum secundum carnem; nunc tamen non amplius nouimus*. Atque hoc est, quod Judæos etiam nunc impedit, quo minus hunc Jesum

Lo encontraron en el templo: pero ¿ en qué templo? En primer lugar en el templo del corazon, donde hay que introducirse por medio del recogimiento para considerar lo inmenso de la perdida que se ha experimentado, y escuchar la voz divina que se

inueniant. Cum enim Messiam suum expectent, sue tantum gentis liberatorem, hunc vero Jesum cernant à Gentibus coli et adorari; non putant hunc esse Christum, videnturque adhuc illum querere inter cognatos, et inter notos, sed tam diu, dum illum ita querunt, non inueniant. — Querunt etiam inter cognatos et notos ex nostris ii, qui, cum aliquam exercent beneficentiam in proximum quemque, id contemplatione potius cognationis, quam affectu in Christum faciunt, persuadentque sibi (nihil enim facilius est, quam se ipsum decipere) ac suis cogitationibus, se ob Christum eam exercere beneficentiam; sed si non inueniant Jesum. Si enim ob affectum in Christum ista præstarent, in eos in primis curarent esse beneficii, qui longe majore egestate laborant; quos cum negligunt, ut minus indigentibus consanguineis opituletur, facile eorum error arguitur. Atque, hoc sane vitium latissime patet, præsertim in ecclesiasticis fructibus distribuendis. Cum enim aliquos bujus erroris ac vitii admoneo, tam multas sibi pretextum causas, ut nihil aliud sibi persuaderi patiantur, quam quod ob pietatem hoc faciant. Ita miseri ad se ipsos duntaxat circumueniendos sunt ingeniosi. Atii demum, cum inuenisse se Jesum opinabuntur, simulachrum inuenisse deprehendunt. Dominus autem, quando voluit esse in his, quæ Patris sui erant, non est inventus inter cognatos et notos; ut nos suo doceret exemplo renuntiare debere cognatis et notis, quando volumus celestis doctrinæ promotionem suscipere; quia non contingit metam perfectionis attingere eos, qui adhuc vagantur in his, quæ corpori conferunt. Et quemadmodum hoc hinc suo exemplo; ita quoque postmodum hoc suo docuit diuino eloquio, dicens, Luc. xiv: *Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam; non potest meus esse discipulus*. — Nec caret mysterio sine sacramento, quod parentes quæsierunt eum, et non inuenerunt. Nam multi quæsierunt eum, et non inuenerunt, ut superbi admodum Judæi, siquidem a ceremoniis et superstitionibus, et a cognitione legis et prophetiarum, quam magnopere jactabant, querebant eum, sed non inuenerunt; quia Dei præcepta prævaricabantur. Rursum quidem eum inuenerunt, quem ta-

dejá oír en el silencio. Despues de haberle hallado enél corazon debemos buscarle en el templo material de su Iglesia en el que vive Jesus corporalmente; O aquellos que hayais tenido la desdicha de perder á Jesus, acudid á este terrible lugar, tan

men non querebant, ut simplices Gentiles, qui Dei gratia adjuti, fide suscepta invenerunt Christum, quem prius non querebant a ceremoniis et sacrificiis, et a peritia antiquæ legis, quam sibi vendicarent. Hoc autem prædixerat propheta, dicens, Is. lxxv: *Inventus sum a non querentibus me*. Quæramus autem eum, dum inveniri potest, ut monet idem Propheta Is. lxxv. Inveniemus autem, si eum sincera fide, piis officiis et toto corde quæserimus. Rom. x. — *Regressi sunt in Jerusalem*, scilicet tertia die. Hinc discimus exemplo Mariæ et Josephi, ubinam Christum, si eum invenire volumus, quærere debeamus. Quæri namque debet a nobis, si eum invenire desideramus, in Jerusalem. Nam cum unaquæque res suum locum a Deo habeat deputatum; ideo in suo loco unaquæque res, ut inveniri possit, quæri debet: Sic pisces in aqua, feræ in desertis et montibus, pecora in campis et pascuis, fructus in arboribus; Christus autem in Jerusalem, quæ visio pacis interpretatur, Ps. lxxv. Nam in pace factus est locus ejus, et non nisi inter concordēs habitare invenitur. Inter discordes enim non Christus, sed diabolus reperitur. Hinc Apostolus ad Corinthios scribit, I, Cor. xiv: *Non enim est dissensionis Deus, sed pacis*. (EISENGREIN, *Postilla cath.* dom. 2 post Nativit. Con. II).

No acontece con Dios lo mismo que con esas cosas que no se pueden encontrar sino buscándolas en el sitio mismo en que se nos extraviaron: sino todo lo contrario. En efecto habeis perdido acaso á Dios por llevar una vida criminal; pues le hallareis en la tristeza y en las lágrimas; le habeis perdido por ir en tal ó cual compañía; por dejaros arrastrar de cual persona que os inclinó al pecado, pues le volvereis á encontrar abandonando tal amistad ó tal persona y no reuniendoos mas con la misma; le habeis perdido por entregaros á los plácemes sensuales, le encontrareis entónces en la mortificación cristiana; y le habeis perdido en el camino ancho, Matth. VII, 13, pues le encontrareis en el camino estrecho; le habeis perdido en los espectáculos, pues le hallareis en el templo; en una palabra le habeis perdido por la presunzion abandonandoos por completo á vuestros propios instintos y conocimientos, pues le hallareis en medio de los doctores, es decir, escuchando humil-

grato á la par que temible: en él le encontrareis infaliblemente, si os hallais bien dispuestos, bien sea en el tribunal de la penitencia, bien en el banquete de la santa mesa en que se recibe la Eucaristia'.

demente la voz de vuestros prelados y de los doctores de la Iglesia, le hallareis sometiendo á la santa oscuridad de la fé las luces de un espíritu que se ha elevado demasiado alto, y dejando de ser vuestra propia guía para convertirlos en discípulo de los demás. (Monmorel, *Han.* I, dom. despues de Epif.).

1. *Pater tuus et ego dolentes querebamus te*. Quærendus est Christus per fidem, per amorem, per justitiam, per bonam operationem. Vide autem in præsentí Evangelio, quando, ubi, et quibus, ad quid quæritur Christus. Quærendo enim quatuor consideranda sunt: videlicet temporis opportunitas, loci congruitas, quærentis humilitas, quæsiti utilitas. — De primo, Is. lxxv, 67: *Quærite Dominum, dum inveniri potest*. Et quasi ostendens quomodo quærendus sit, adjungit: *Derelinquat impius viam suam*, etc. Bene autem dicit: *Dum inveniri potest*. Si tu quæres in hieme calorem, vel in nocte solem, non invenies. Tempus autem quærendi hic determinatur per triduum. Invenitur autem post triduum contritionis, confessionis, et satisfactionis. De hoc triduo, Matth. xv, 32: *Misereor turbæ, quæ jam triduo*, etc., ubi septem panibus, id est septem donorum Spiritus Sancti, homo reficitur. — De secundo, Jere. xxx, 13: *Quæretis me, et inventis me, cum quæsieritis me in toto corde vestro*. Ecce locus ubi quærendus est Dominus, quia in corde, et non in uno angulo cordis, sicut illi, qui in una parte cordis diabolus, in alia Dominum quærent; sed in toto corde quærendus est Dominus. Psalmista, cxviii, 10: *In toto corde meo exquisivi te*. Locus ergo quærendi hic determinatur per templum, quod significat cor fidele. Sed nota quod in Jerusalem et in templo, et inter doctores quæsitus invenitur, id est, in contemplatione, in oratione, in predicatione. Jerusalem visio pacis interpretatur: quod convenit animæ contemplativæ, quæ nescit habere pacem, nisi Deum videat, Luc. ii, 29-30: *Nunc dimittis servum, et cætera usque: Quia viderunt oculi*. Templum locus orationis: templum ergo Dei est cor nostrum, in quo orando quærere debemus Dominum. Quis enim crucem in ara porcorum, quis sacerdotem in spelunca latronum quæreret, non et potius in templo? Qui autem sunt latrones, qui de cordis spelunca exeunt

*Conclusion.* — Hé aquí el modo de hallar à Jesus cuando se ha tenido la desdicha de perderle, tal cual resulta de las circunstancias en que le hallaron Maria y José en el templo de Jerusalem despues de tres dias de inútiles pesquisas. Bien le hayamos perdido

nisi de quibus dicitur, Matth. xv, 19: *De corde enim exeunt cogitationes malæ, homicidia, etc.* ? De his latronibus dicitur, Matth. xxi, 43: *Scriptum est, quia domus, et cætera usque: latronum.* Inter doctores quoque Christus quærendus est, quia in doctrinis et scripturis invenitur, non inter cognatos. Bernardus: « Quomodo te, bone Jesu, inter cognatos meos inveniam, qui inter tuos minime es inventus? quomodo invenero in gaudio, cum mater tua dolens vix te invenerit? — De tertio, Psalmista, xxiii, 36: *Quis ascendet? et cætera, usque: Hæc est generatio quærentium Dominum.* De tali generatione fuit Maria Magdalena, cui Dominus ait, Joan. xx, 43: *Mulier, quid ploras? quem quæris?* De tali quoque generatione fuit Joseph et Maria, de quibus hic dicitur: *Pater tuus et ego dolentes, etc.* In Magdalena penitentes, in Maria innocentes, in Joseph regentes seu prælati significatur; fuit enim nutritius et procurator Domini et matris ejus. Vel in Magdalena, incipientes, in Joseph, proficientes, interpretatur enim *augmentum*; in Maria, perfecti, vel in Magdalena, conversi; in Joseph, activi; in Maria, contemplativi, Joseph nutritius Domini bene significat activos, qui sicut Dominum in membris suis nutriunt, ita in membris eum quærunt, in membris eum inveniunt. Unde, Matth. xxv, 33 et seqq.: *Esurivi, etc.* Ecce qualis debeat esse generatio quærentium Dominum: non carnalis, sed spiritualis, Bernardus: « Non curant carnales quærere, quem tamen desirant invenire: cupientes consequi, sed non insequi. » — De quarto, II. Paral. xv, 2: *Dominus vobiscum, quia fuistis cum eo: si quæsieritis eum, invenietis; si autem dereliqueritis eum, derelinquet vos.* Ecce utilitas quærendi Dominum: ad hoc enim quærere debemus, ut inventus nobiscum sit per gratiam et non derelinquamus, sed, ne nos derelinquat, fortiter teneamus. Gregorius in Evang. hom. xxv, n. 2: « Prius non inventus quæritur, et post inventus strictius tenetur. » Hoc etiam in præsentí Evangelio significatur, ubi dicitur, Luc. ii, 51: *Descendit cum illis, et venit Nazareth, et erat subditus illis.* Spiritualiter descendit Christus in justificatione peccatorum, Matth. viii, 6: *Cum descendisset Jesus de monte, etc.*: in quo descendens leprosum, id est peccatorem sanat. Item venit Nazareth

realmente por medio del pecado mortal, ó solo en apariencia, esto es, cuando se oculta. El à nosotros para excitar nuestra piedad ó para probarnos es preciso que concibamos verdadero dolor, como siendo la mayor desgracia que acontecernos pudiera, y sin dilacion de ningun genero debemos buscarle sin descanso hasta tener la dicha de encontrarle, en primer lugar le buscaremos en nuestro propio corazon, y despues en el tribunal de la penitencia y en la santa mesa. Si de este modo le buscamos, le encontraremos indubitablemente del mismo modo que Maria y José encontraron à Jesus: Pero, del mismo modo que ellos, una vez que le hayamos encontrado, vigilemos no sobre Jesus, sino sobre nosotros mismos, con tal ardor de temerosa y filial atencion, que merezamos el no volver mas à perderle hasta nuestra muerte para gozar despues de su divina presencia por toda una eternidad. Amen.

## PRIMER DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

### TERCER DISCURSO

#### El Niño Jesus en el Templo.

I. El Niño Jesus y los doctores. — II. El Niño y sus padres.

Entraba en los planes del Señor al venir à este mundo para alcanzar la salvacion de los hombres, no comenzar su apostólica mision sino à la edad de treinta años. Proponiase con esto dos cosas: la

in multiplicatione virtutum: interpretatur enim *flos*; flores autem sunt virtutes, Cant. ii, 12: *Flores apparuerunt in terra nostra.* Item est subditus in promptitudine faciendi voluntatem suorum; Psalmista, cxlv, 49: *Voluntatem timentium se faciet*, quibus ita promptus et obediens est, quasi subditus eorum. Unde ad præceptum Josue sol stetit, Jos. x, 14: *Obediente Domino voci hominis* (S. Bonav. *Serm. de Temp. dom. infra oct. Epiph. serm. 5*).